EDICIONES DE LUIS VIVES EN LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

VALENTÍN MORENO GALLEGO

El propósito de estos párrafos es dar a conocer el conjunto de impresos de Juan Luis Vives que guarda la gran biblioteca santanderina y que reunió en su día Marcelino Menéndez y Pelayo, pues no se citan en las bibliografías especializadas.

Además de que la capital cántabra atesora en su Biblioteca Pública el único ejemplar localizado que contiene la primera traducción castellana de la *Linguae latinae exercitatio*,[1] también contamos en la ciudad con la colección de ediciones vivesianas que se van a comentar, y que representan una muestra de la producción intelectual del humanista.

En primer lugar, se ve muy brevemente el mundo de las ediciones del valenciano y su vigor en el paisaje de las investigaciones presentes sobre Vives. A continuación se observan las piezas conservadas en la calle Rubio desde esta perspectiva

---

[1] Me refiero al libro allí custodiado bajo signatura XVI-242. Está incompleto, falto de la parte del traslado y en muy mal estado. Se imprimió en Alcalá de Henares en los tórculos de Juan Gracián, en 1574. Nos detenemos en su estudio en nuestro «La huella impresa de Luis Vives en el Quinientos: *Index Hispaniae*», en prensa. Ver Julián Martín Abad: *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1800)*. Madrid: Arco Libros, 1991, vol. II, p. 944.

libraria, una a una y con glosa final sobre los títulos encontrados.

Un segundo bloque trata del interés del polígrafo montañés por el pensador al hilo de las ediciones comentadas, viendo ahora los impresos desde el aprecio intelectual que por ellos pudo tener su propietario. Y se relaciona, en una clave explicativa, con la atracción que por el pensamiento de Vives tenía don Marcelino dentro de su marco de ideas sobre el Renacimiento.

Desde hace unos tres lustros, el nivel científico de las aproximaciones a Luis Vives ha crecido. Con respecto a la parcela de conocimiento que supone el ámbito de las ediciones ello se ha notado particularmente desde principios de los ochenta [2] y, en estos momentos, lo que se puede llamar «cuestión editorial» tiene relieve en la producción vivista reciente.[3]

Seguramente, esta realidad se debe a que por fin se ha considerado, de forma definitiva, como un valor importante a la hora de interpretar la huella intelectual del valenciano.[4] Pero

---

[2] Ver Laureano Robles: «Los hermanos Mayans, editores de Vives», *Mayans y la Ilustración*. Valencia: Ayuntamiento de Oliva, 1981, pp. 247-287. El título despista. Simón A. Vosters: «Vives al hilo de algunas portadas», *Cuadernos de Bibliofilia*, n.º 11, junio 1983, pp. 25-42. Enrique González y González: *Joan Lluis Vives. De la escolástica al humanismo*. Valencia: Gráficas Soler, 1987, pp. 189 ss. Valentín Moreno Gallego: «Ediciones de las obras de Vives en el siglo XVII», *I Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos. Actas*. Madrid: UCM, 1990, vol. II, pp. 91-95, y, del mismo, algunos otros textos recientes, en prensa, que se citarán si es oportuno.

[3] Joseph L. Laurenti: «Juan Luis Vives (1492-1540) en la Biblioteca de la Universidad de Illinois: Fondos raros del siglo 16 localizados», *Gutenberg-Jahrbuch 1992*, desde una perspectiva similar a la aquí desarrollada en la primera parte (Mainz: 1992, pp. 114-124). En este sentido bibliográfico, muy importante el catálogo de la exposición *Vives. Edicions princeps*. Valencia: Gráficas Soler, 1992. *CEP* en lo sucesivo.

[4] Ya en 1980 María von Kate estudió las ediciones de Vives existentes en la Herzog August Bibliothek en el coloquio que se celebró en Wolfenbüttel sobre Vives. Tullio Cariglio y Agostino Sottili vieron las impresiones italianas y su traslado al idioma vecino. El coloquio es

aunque se aparezca como campo básico de heurística, la exacta apreciación es difícil al tener qu eadentrarnos en las actividades de impresores, traductores, libreros, y explicar sus diferentes móviles de interés por Vives.

El panorama que ofrece la evolución de su *vida editorial* es variable en una visión global. En el XVI creemos que ronda las setecientas ediciones [5] y es impreso más después de 1540, ya muerto. En el XVII baja notable y significativamente el volumen de textos entintados creyendo que no pasarían en total de más de doscientas ediciones (como contraste, de 1540 a 1550 hay casi unas 150). En el XVIII, el ritmo vuelve a aumentar claramente ya desde inicios de siglo pero a partir de la mitad de la centuria proliferan las impresiones en todos los idiomas, incluido el ruso, siendo muy numerosas.

La cincuentena larga de títulos de Vives han atraído en las diferentes épocas culturales según qué textos de su creación intelectual para según qué realidades, por lo que es un autor fluctuante de recepción. Además, las lógicas modas culturales cambiantes imponen una faceta suya en cada momento histórico. La colección montañesa refleja, en cierto modo, esta consideración.

Se omite la minuciosa descripción bibliográfica pues ya está realizada en casi todos los casos en otras solventes publicaciones, como se indica; encima, la lectura se haría algo farragosa y ocuparía el limitado espacio que debe tener toda colaboración en un homenaje.

---

glosado por el P. Batllori en la *Miscellània Sanchis Guarner* (a cura d'Antoni Ferrando), Pub. de la Abadía de Montserrat: 1992, vol. I, pp. 265-281. El texto es «Joan Lluis Vives en L'Europa d'avui».

[5] En la tesina incluí un repertorio de ediciones del siglo XVI que rondaba esa cifra: *Juan Luis Vives en la España postridentina de Felipe II*. Tesis de licenciatura,, UCM: 1991. Inédita, pp. 236-317. Sobre el XVII, ver *supra*. n. 2, Moreno: «Ediciones...». Por supuesto, son cifras aproximativas, incluyendo alguna inexactitud, pero son orientativas. Enrique González, de UNAM (Universidad Autónoma de México) ha hecho serias contribuciones recientes al mayor conocimiento de las ediciones príncipes, como se refleja en el *CEP*.

A. LOS IMPRESOS

A.1. Las *Opera*:

Las dos *Opera* están. La de Basilea representada por un ejemplar fatigado,[6] con sign. 20911-12. Es curioso que en el primer volumen, donde figura la tabla de las autoridades citadas por Vives (unas cuatrocientas), muchas están tachadas a lápiz, de antiguo, y, asimismo, también son abundantes las líneas tachadas del *Pompeius fugiens*.[7] En el segundo, como papel separador, hay una nota de mano de don Marcelino, en sucio, sobre Gaspar Lax y en el primero hay otro papel.[8] Es interesante la nota sobre Lax pues fue maestro de Vives y un relevante exponente del terminismo escolástico que Juan Luis criticaría.

La descripción bibliográfica completa la vemos en *CEP*, pp. 209-11. Como ha escrito recientemente Laurenti (p. 114), es una pieza muy conocida, con pequeñas variantes en el colofón, y que se realizó en 1555 en las prensas de Nicolás Episcopio (1531-65). De excelente factura tipográfica, lleva el privilegio del rey de Francia y una breve introducción, *Doctrina et virtutibus*, como recogen Bonilla y Mateu.[9] Contiene 47 tí-

---

[6] En portada del primer volumen firmas de anteriores propietarios, algunas tachaduras y exlibris manuscrito de «Antonii Roderici Costii. An. D.n 1695». Portada restaurada en margen derecho, reforzada. Los dos vols. cortos de márgenes. El primero con polilla hasta p. 35 y en pp. 681-87 un punto, hasta p. 100 manchas de humedad antiguas. En el I hay mancha de tinta en márgenes (p. 309, 411, afectando texto). El II con más manchas de humedad y tinta aunque sin afectar al texto. Encuadernación, en pasta, en regular estado.

[7] Entre pp. 262 y 269. Pero también en pp. 306-7, 321-31, 444-61, y más.

[8] La del primero entre pp. 444-45 y en el segundo, la nota sobre Lax entre pp. 148-49. Sobre las relaciones Lax-Vives, E. González, *Joan Lluis Vives...*, pp. 3, 76, 79, 80, 82, 127, 130, 131, 133, 134-37, 140, 143-45, 148, 151, 145-59, 173, 175-177, 181, 187.

[9] Adolfo Bonilla y San Martín: *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*. Madrid: 1929, vol. III, pp. 179-180.

tulos y algunas cartas [10] y ya es notable la ausencia de los comentarios a la agustiniana *De civitate Dei.*

Hasta la de Valencia fue fue la única recopilación, muy usada por los eruditos. Y la demanda tuvo que ser alta ya en su día pues el tiraje fue elevado, como da a entender el número de ejemplares conservados, constatándose una cincuentena (*CEP*, p. 211).

El momento y lugar de aparición se justifican pues precisamente desde que muere Vives hasta esa fecha, 1555, los niveles de impresión de las obras vivesianas son los más altos del siglo y se necesitaba un *corpus* que las reuniera. Además, Basilea siempre estuvo a la cabeza en la publicación de textos del valenciano, junto a Lyon, pasando ambas de las cien ediciones en la centuria.[11]

La *Opera* impresa en España también sale a la luz en una coyuntura de expansión de las ideas de Vives en algunos campos, con pujanza editorial. En 1782 aparece el primero de los ocho volúmenes, hasta 1790. El ejemplar montañés tiene la sign. 23541-48, y es bello.[12] La descripción en *CEP*, pp. 212-219.

El hecho de que el exlibris, del XVIII, no esté en ningún catálogo español nos hace sospechar que probablemente Menéndez Pelayo lo compró en el extranjero.

---

[10] Antonio Palau y Dulcet: *Manual del librero hispano-americano,* Barcelona: 1978, 2.ª edición, vol. XXVII, p. 396. F. Mateu y Llopis: *Catálogo de la Exposición Bibliográfica celebrada con motivo del IV Centenario de la muerte de Luis Vives.* Barcelona: 1940, pp. 89-90.

[11] Ver Natalie Zemon Davis: «La imprenta y el pueblo», *Sociedad y cultura en la Francia moderna,* Barcelona: Crítica, 1993, pp. 186-224, en relación con la imprenta en Lyon y su difusión entre los sectores más populares. Sobre Lyon y el humanismo, H. Hauser: «De l'humanisme et de la Réforme en France, 1512-1552», *Revue historique,* t. 64 (1897), pp. 258-97.

[12] Encuadernado en plena piel de época con lomo cuajado. Contiene en cada volumen un exlibris impreso de 7 x 5,3 cms. compuesto por una capa de armiño, coronada, con las iniciales A.H.R. entrelazadas y todo enmarcado por grecas y rosetones. Este exlibris no figura en el *Catálogo de Ex Libris de Bibliotecas Españolas en la Biblioteca Nacional.* Madrid: 1989. Ejemplar muy limpio, en buen estado, salvo algún pequeño defecto.

En todos los manuales de historia de la imprenta, al tratar de los logros de la imprenta valenciana, se cita a Monfort, su impresor, por esta pieza tipográfica, de primer orden, junto a la *Historia de España* del P. Mariana, también impresionante, en nueve volúmenes (1783-96), entre otras notables salidas de sus prensas.[13] Don Benito dejó varios cientos de ejemplares de los *Diálogos* y de la *Introducción a la sabiduría,* al morir, en el almacén, en 1785, como se verá. La imprenta es la más importante de Valencia, junto a la de Orga, en la segunda mitad del XVIII, como bien mostró detalladamente Ruiz Lasala.[14]

Se encarga inicialmente de la edición don Gregorio Mayans y Siscar, el gran hombre de letras valenciano del Dieciocho y tan estudiado por don Antonio Mestre, pero muere don Gregorio el 21 de diciembre de 1781. Por tanto, le corresponde la *Vita vivis* preliminar, de importancia clave para la historiografía vivista, pero a su hermano Juan Antonio le toca llevar a fin la empresa editorial, de envergadura, tal como cuenta Robles (p. 248).

El papel de don Juan Antonio ha sido valorado críticamente. Pero a pesar de algunos defectos formales, es una gran edición, que hubiera ganado con la corrección personal de don Gregorio, que conocía mucho la obra de Vives.[15] Al ser una edición esperada se pensaba recaudar dinero y el arzobispo de

---

13 Por ejemplo, Pedro Bohígas: *El libro español (Ensayo histórico).* Barcelona: G. Gili, 1962, p. 264. Ya Serrano y Morales, en su importante *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868* (Valencia: 1898-99), pp. 332-58, se ocupa extensamente (con documentos) de Benito Monfort.

14 Inocencio Ruiz Lasala: *Don Benito Monfort y su oficina tipográfica (1757-1852),* Zaragoza: 1975.

15 Lo elogia ya en 1727 en la «Oración en que se exhorta a seguir la verdadera idea de la eloquencia española», *Obras Completas.* Oliva: 1984, vol. II, p. 576. En sus cartas lo cita bastante, por ejemplo, ms. M 118 de la Menéndez y ms. 10579 de Biblioteca Nacional de Madrid (BNM), fols. 101v-105, son dos copias. Don Gregorio es el más representativo autor de la erudición intelectual del XVIII, conocedor de Vives, y lo reflejó en muchos textos, ver Moreno: *Juan Luis Vives...,* pp. 5-10.

Valencia, Francisco Fabián y Fuero [16] se la encargó a don Gregorio para ayudar a los pobres de la Casa de la Misericordia de Valencia, lo que consta en la *idea editionis*. La *Vita vivis*, larga, al frente del primer volumen, es escrito de peso, aunque contenga errores hoy desvelados, como cuestiones del tipo de la genealogía del humanista. El manuscrito de Mayans con los *Apuntamientos* de la vida de Vives se comenta en *CEP*, pp. 292-93 (es el ms. n.º 245 del Colegio del Corpus Christi, autógrafo). El texto impreso ocupa más de 200 páginas.[17]

Se toma como modelo la de Basilea pero añadiendo cartas y algunos opúsculos más. También en latín, se decide su edición por disposición del Consejo de Castilla de 28 de junio de 1780, siendo comisionada a Fabián. De acuerdo con Monfort, impresor de la ciudad desde 1778, don Juan Antonio termina la supervisión de la obra, de forma superfical. Tiene buen retrato de Vives y faltan algunos textos, especialmente los célebres comentarios al Hiponense. Se reimprimió anastáticamente en Londres en 1964.

Se sabe de más de cien ejemplares conservados en instituciones públicas y su tirada tuvo que ser alta, rondando o rebasando el millar seguramente.

A.2. *El siglo XVI:*

Son seis los impresos editados en el Dieciséis que se custodian en Santander, en la biblioteca de don Marcelino, aparte de la *Opera*.

---

[16] Fabián y Fuero tuvo cierta inquietud intelectual, publicando sus providencias, con alguna sobre santo Tomás, en 1770 (BNM: 3/67681, 2/11549) y tocando aspectos de docencia humanística. Se vio envuelto en un gran escándalo, dado su carácter fuerte, con el capitán general de Valencia, duque de la Roca (Archivo Zabálburu: 11-114, ms. de 1794).

[17] Escudriñador de la vida cultural del Renacimiento, estudió en su vida, con detenimiento, al Brocense, a fray Luis de León y a Cervantes pero con Vives consigue, para la época, una biografía meritísima, tan memorable como la de Cervantes. Ver M.ª Fernanda Mancebo: «Mayans y la edición de libros en el s. XVIII», *Cuadernos de Bibliofilia*, 12-14, 1984-87.

El más antiguo es el que se ampara bajo la sign. (1036). Es la recopilación de *De concordia et discordia in humano genere,* del *De pacificatione* y de *Quam misera esset vita Christianorum sub Turca,* hecha por los hermanos Melchor y Gaspar Trechel en 1532. La príncipe es de Amberes, por Miguel Hillenio, en 1529. Son tres partes pero la portada indica el conjunto. En portada el escudo tipográfico de los Trechel (tres cabezas y dos alas sobre un pedestal). Alude a la edición Mateu (p. 54) y antes, claro, Bonilla (p. 214). Hay epístola del impresor al lector.

El ejemplar es limpio [18] y lleva la firma manuscrita de «Tomás González Carbajal». González fue el autor del conocido «Elogio histórico del Doctor Benito Arias Montano», de más de 200 páginas, incluido en el tomo VII de las *Memorias de la Real Academia de la Historia* (1832), verdadero hito de la historiografía montanista. También publicó el famoso censo de población del siglo XVI para la Corona de Castilla y otras colecciones documentales sobre Vascongadas y las minas de Guadalcanal (*Memorias,* pp. IV-V).

Los opúsculos de Vives de contenido más político se solían imprimir reuniendo tres o cuatro títulos, con frecuencia. Aunque por su carácter circunstancial son los menos perennes, el *De concordia et discordia* es destacable pues en él están vertidas las teorías de Vives sobre la guerra y la paz, dentro de la corriente de irenismo político renacentista. Se redactó cuidadosamente, para ser un escrito meramente político, entre 1526 y 1528. Del *De concordia* hubo en el siglo XVI nueve ediciones y ésta hace la tercera.[20] Conservamos una docena de ejempla-

---

18 Desgajado del lomo, en pergamino de época, foliación manuscrita, portada algo defectuosa, sucia, con refuerzo y mancha. Autor en corte.

19 Mateu, p. 54. Bonilla, p. 214.

20 Moreno: o. c., p. 256. En concreto, además de la príncipe, muy representada con unos quince ejemplares, la que cita Palau de Yprés, 1531, y Estrasburgo (1534, Meinen und Deinen), Colonia (1536, I. Gymnico), Basilea (1537, W. Friess), Basilea (1538, T. Platter), Zürich (1543) y Basilea (1543, R. Winter).

res. En total, las ediciones de *De concordia* no llegan al 1% del total del XVI por lo que, en general, son bastante raras. Es curioso que sea la única registrada en Lyon.

De pacificatione es también infrecuente editorialmente, con sólo tres impresiones [21] y de *Quam misera* hay más, con ocho localizadas.[22] De las alrededor de 110 ediciones aparecidas en Lyon, unas 14 las dieron a la luz los Trechel. Estas cifras, lógicamente aproximativas, son orientadoras. No fueron reimpresos estos textos por los Trechel, tal vez por dar a entender situaciones más protagónicas en los años 20 que en los 30, cuando aparecen. Se dedicó el *De concordia* a Carlos V. Sin embargo, los 30 son el despegue editorial edfinitivo.

La siguiente pieza que se comenta es el *De anima et vita,* con sign. 30043. Se trata de la primera edición, cuya ficha bibliográfica vemos en *CEP,* p. 187. Es lástima que un ejemplar de la príncipe, de linda tipografía, tenga la pobre encuadernación que luce el que apreciamos. En portada, en extremo superior y manuscrito, «Ex libris M. Menéndez Pelayo». El *capitum elencus* es de mano, de cuidada caligrafía, sobre igual papel. Tiene alguna nota y subrayado.[23] Constan veintitantos ejemplares.

Dedicada al duque de Béjar, es un intento novedoso sobre cuestiones psicologistas del hombre y el alma, en una interesante antropología intelectiva. Completa alguna parte de *De corruptis artibus* y anuncia la composición de *De veritate fidei christianae.* Se le suele citar como precursor de las tendencias psicologistas posteriores en filosofía, sobre todo en la escuela escocesa fundada por Reid (1710-96) y modificada por Hamilton (1788-1856).

---

21 Ibídem, p. 259. La príncipe, con una decena de piezas. La que reseñamos con otra decena y la de Frankfurt, 1578, en la Bayerische-Staatsbibliothek.

22 Ibídem, p. 255. La príncipe, la de Lyon, la de Estrasburgo (1532, B. Beeken), Basilea (1538, T. Platter), Estrasburgo (1540), s/l (1543), s/l (1550) y Basilea (1550, Oporino?).

23 En p. 7 notas de época. En p. 9 algún subrayado y papel amarronado en pp. 57-64. Notas latinas, breves, en pp. 65, 66-67, 110-111, 148, 203. Alguna mancha de tinta (pp. 201-202).

Con fecha dudosa pero muy próxima a la de este impreso es la de Oporino, de Basilea también, de la que localizamos seis ejemplares, distinta de la de 1542, más rara, con tres situados. Se editó a lo largo del siglo, hasta 1596 (Lyon, Faure) y es muy rara la de Londres de 1555, en la British Library.[24] Roberto Winter es autor muy familiar en las impresiones vivesianas, pues produjo al menos 34 ediciones, seguido precisamente de Oporino con alrededor de 30.

Es posible, tal vez, que Juan Luis regalara el manuscrito autógrafo al duque pues en el inventario de su biblioteca figura un manuscrito de Vives, además, consta que lo visitó [25] y practicaban la amistad. También figura una edición de *De anima.*

En nuestra secuencia cronológica, la edición que sigue es la de la *Introductio ad sapientiam* traducida por Francisco Cervantes de Salazar y publicada en Alcalá en 1546 en el taller de Juan de Brocar, por segunda vez, ya que la príncipe es de Sevilla, Domingo Robertis, 1544 (BNM: R-6243, muy raro). Nuestro ejemplar tiene sign. (1733).

Agustín Millares Carlo fue un gran estudioso de Cervantes de Salazar y da la descripción del impreso.[26] Son abundantes los ejemplares conservados de esta edición complutense.[27] Hace la número once en nuestro repertorio de ediciones de Vives en la España del siglo XVI.[28]

---

[24] Ibídem, pp. 267-68.

[25] En el epistolario que recopiló José Jiménez Delgado (Madrid: E. Nacional, 1978). Se incluye la carta dedicatoria (pp. 614-16), carta n.º 178, donde dice Vives que se encontraron en Bruselas y habla explícitamente de «nuestra camaradería». El inventario es de 1544 y lo publicó A. Redondo: «La bibliothèque de don Francisco de Zúñiga, Guzmán y Sotomayor, troisième duc de Béjar (1500?-1544)», *Mélanges de la Casa de Velázquez,* III (1967), pp. 147-196. «De mano» de Vives, se indica.

[26] Ver Agustín Millares Carlo: *Cuatro estudios biobibliográficos. Sobre México.* México: FCE, 1989, pp. 40 ss. Da ejemplar de la de Alcalá en la Nacional de México.

[27] Martín Abad: o. c., vol. II, p. 531.

[28] Moreno: «La huella...», en prensa. En el *Index editionorum Hispaniae, saeculi XVI.*

Cervantes fue alumno de Alejo de Venegas y nace en Toledo entre 1514 y 1518. Es posible que conociera a Vives pues hasta 1540 está en Flandes, luego es secretario del cardenal García de Loaysa y por entonces tuvo que trasladar la obra al castellano. En el 51 va a México y tras ser catedrático se hace sacerdote en el 54. Destacan sus diálogos sobre México aunque se le considere plagiador de Vives en más de un concepto.[29]

Además de traducirlo lo glosa y en la edición mexicana de 1554, la única de Vives impresa en América en el siglo XVI,[30] hay un intento biográfico del valenciano. Llevó las letras renacentistas a México y lo han abordado los investigadores en diversas ocasiones.[31]

El ejemplar de la Menéndez está bien conservado y tiene alguna anotación antigua.[32] Son tres los opúsculos que editó conjuntamente Juan de Brocar: el *Apologo sobre la ociosidad y el trabajo,* de Luis Mexia, el *Dialogo sobre la dignidad del hombre,* de Pérez de Oliva, y la *Introducción,* por este orden en el libro, pues cambia según los ejemplares e incluso corren sueltos o un par de ellos juntos.[33] La pieza que vemos tiene la particularidad de presentar nada menos que cinco exlibris. En la hoja de respeto, uno manuscrito y escueto, «Di Giaco Sovanzo» y encima pone la fecha 1732. En la portada el de la

---

29 Sobre su vida, A. M. García Español: *Estudio léxico de un cronista de Indias. Francisco Cervantes de Salazar.* Tesis de la Univ. de Barcelona: 1991, pp. 27-33. A. M. Rodríguez en su *La Universidad en la América hispana.* Madrid: Mapfre, 1992, lo llama «imitador de Vives», p. 144.

30 El único ejemplar, incompleto, está en la universidad de Austin (Texas): TxU, Gzz. Ic 22. Y trata de él Millares: *Cuatro...*, p. 53.

31 Ver G. Méndez: *Humanismo mexicano del siglo XVI.* Univ. de México: 1946 y, sobre todo, A. Millares Carlo: *Apuntes para un estudio bio-bibliográfico del humanista Cervantes de Salazar.* México: 1958.

32 En f. XXVII, en el *Apologo.* Pergamino de época, algo deslucido y algo corto de márgenes.

33 Como en el ejemplar conservado en san Lorenzo de El Escorial, 53-1-49, faltando la *Introducion* e incluyéndose en su lugar el opúsculo de Juan de Medina sobre la limosna. Preparamos artículo sobre los impresos de monasterio, tampoco citados en las bibliografías especializadas.

Compañía de Jesús, impreso, con el sol, la cruz y los clavos. En la guarda superior uno, bello, del XVIII, de un señor inglés apellidado Davenport, impreso sobre su papel y heráldico. En el verso de la portada otro impreso de un cardenal, alambicado. Con escudo compuesto por tres flores de lys y un águila, con larga leyenda. Y el último es de José Nicolás de Azara, que no consta en el catálogo de exlibris de la Nacional.

Es un verdadero tratado de filosofía moral, sencillo y profundo, redactado en el verano de 1524. La traducción de Cervantes no fue la única en el XVI. Diego de Astudillo, que conoció a Vives y tradujo también a Plutarco, asimismo traslada el texto, más fidedignamente y de forma más pura aunque menos exitosa. A pesar de que hasta 1551 no se publica la de Astudillo (BNM: R-1600, U-8869) es posible que su traducción se hiciera antes de morir Juan Luis, por lo que sería anterior a la de Cervantes. La de Astudillo apareció en Amberes, por Juan Steelsio y nunca lo haría en la España del XVI.

El impresor de la de Alcalá del 46, Juan de Brocar, era hijo del célebre Arnao Guillén y tenía inquietudes humanistas, que plasmó en cartas dedicatorias y prólogos al lector. Lució atractivas marcas tipográficas y murió en 1552. Fue un impresor de peso, como detalla Martín Abad.[34] Sancha volvería a imprimir las obras de Cervantes en 1772, en ejemplar que glosaremos, pues también tuvo esa edición el polígrafo.

De disciplinis surge por vez primera en nuestra relación en su impresión de Lyon de 1551, por Juan Frellonio. Son veinte libros distribuidos en tres partes, aparecidas a veces independientemente: *De causis corruptarum artium*, con siete libros, *De tradendis disciplinis*, con cinco y los ocho de *De artibus*, ideados aparte pero incorporados en la príncipe de 1531.[35] Es la gran obra de Vives, por su entidad propia, y la redacta poco antes de esa fecha, dedicándola al rey de Portugal, Juan III.

Reúne disertaciones reflexivas sobre los campos del saber y las disciplinas de la época, siendo una genuina enciclopedia

---

[34] O. c., pp. 87-100.

[35] Es preciosa. En Amberes, por Hillenio. Ver *CEP*, pp. 181, 183.

filosófica, como se ha dicho. Trata de las diversas humanidados emitiéndose juicios de calibre pedagógico. Es ejemplo de pensamiento teórico-práctico y espejo de su tiempo.

La descripción de esta edición en Mateu (p. 62, n.º 36). De la obra capital de Vives, o una de las mayores, constan cinco ediciones en la centuria.[36] La de Amberes y la que comentamos fueron las más populares y se conservan de cada una, una veintena de ejemplares. Sólo en esta ocasión se imprime en Lyon en el XVI, lo que extraña.

Nuestro ejemplar lleva la sign. 20151 y luce en la contraportada la bella marca tipográfica de la araña y la mariposa. Hasta el s. XVIII estuvo en rústica, parece.[37] Juan Frellonio imprimió a Vives una docena de veces, a lo menos. En 1551 también sacó a la luz la *Introductio* y *De veritate*. Lo vuelve a imprimir en el 55, 56, en el 61. En el 49 se estrenó con los coloquios y la censura a Aristóteles. Es llamativo que en aquel 1551 se decidiera por lanzar tres obras mayores de Vives, a la vez, prueba de que estaba seguro de su éxito.

A los cinco años de esta edición se publica el epistolario, parcial, en Amberes, en los tórculos de Guillermo Simón. Lo vuelve a imprimir, según Palau, en 1571 y en 1572, y hay otra en 1587.[38] Son ediciones bastante raras y sus ejemplares muy escasos, aunque de esta primera constan una quincena, según *CEP* (p. 256), donde se da exacta ficha. El libro montañés lleva la sign. (746).

Se agrupan un buen número de cartas de Vives, aunque faltan muchísimas, claro. Don Antonio Palau explica que la primera edición de una carta de Vives es la dirigida a Juan

---

36 Moreno: *Juan Luis...*, pp. 259-60. Amberes (1531, M. Hillenio), Colonia (1532, J. Gymnico), Colonia (1536, J. Gymnico), París (1550, Vicentio), y ésta.

37 Encuadernación del XVIII, en pasta fatigada. Burda restauración dieciochesca en portada, con algunas palabras tachadas. Alguna mancha vieja de humedad. Regular estado.

38 Ibídem, p. 278. La de Colonia de 1587, de P. Horst, se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. Palau, p. 435, se remite a Nicolás Antonio.

Fort, inserta en el *Higinio* de 1514 y que es escrito inaugural del pensador. En 1978 Jiménez Delgado publica un copioso epistolario muy enriquecido y hace muy pocos años salió al conocimiento de los estudiosos una colección de cartas, perdidas, a Craneveld, el gran amigo de Vives.[39]

En España escasísimos ejemplares (por ejemplo, BNM: 33742, ejemplar Estelrich) y este de la Menéndez es así una joya.[40] Simón compró un manuscrito con 39 cartas que no fueron publicadas en la *Opera* de 1555, luego van 21 que sí lo fueron, más 18 de Vives a Erasmo. Exlibris autógrafo de Mel néndez Pelayo.

Reseñamos, como última pieza del XVI, la edición de 1561 del *Officio mariti*, de Milán y a cargo de Giovanni Antonio. Es el impreso con sign. 20311.

Es un tratado sociomoral que completa *De institutione foeminae christianae*, escrito antes, y que va después. Se lo dedica al Duque de Gandía, Juan de Borja, que en dicha localidad estableció un centro docente asesorado de Honorato Juan, discípulo de Vives, del mismo Juan Luis y de Juan Andrés Estrany, como recuerda Robles (p. 281).

Fue un texto popular. Hay conceptos de moral cristiana aplicados con alto sentido práctico pero de fundamento filosófico. Su mujer, Margarita Valldaura se nos aparece, según los testimonios diversos, como la perfecta compañera del humanista, reclamando las pensiones atrasadas a Doña Mencía de Mendoza, discípula y protectora de Vives, cuando muere.[41]

---

[39] En 1989. Publicadas en 1992 en *Humanistica Lovaniensia*, vol. XLI. Son 32 cartas nuevas. Robles hizo interesantes observaciones sobre el epistolario, o. c.

[40] En pergamino duro, tiene mancha de humedad en portada. Regular estado. Varias firmas de anteriores propietarios: «Lib. Joan. Julij Bellovaij», «Dominicii Cotunnii».

[41] Ver J. K. Steppe: «Les relations de Mencia de Mendoza avec Jean-Louis Vives» en *Scrinium erasmianum*. Leyden: J. Brill, 1969, II, p. 494. S. A. Vosters: «D.ª Mencia de Mendoza, señora de Breda y virreina de Valencia», *Cuadernos de Bibliofilia*, n.º 13 (1985), pp. 3-20.

Mateu la describe y reproduce la atractiva portada,[42] con la marca del orgulloso grifo sujetando la pesa. Contamos unas 26 ediciones en la centuria, pero de muchas sólo vemos un ejemplar (1532, 37, 41, 47, 55, 66, 80, 94 y tres de Oporino, de Basilea, 40, 41 y 44). Sin embargo, los ejemplares de las impresiones italianas son muy numerosos: de la veneciana de 1546, traducida por Lauro e impresa por Vangris hay una treintena y de la que hablamos unos 25.

Es la segunda de la traducción de Pietro Lauro, después de ser traducida al francés por Pierre de Changry hacia el 41 y al alemán por Bruno en 1544. Son años en que Vives necesita ser conocido más mayoritariamente y se le traslada a lenguas nacionales. En 1579 hubo otra francesa, la de Turquet. Pero en la fecha de la edición, 1561, la «fiebre Vives», editorialmente, había remitido en cierto grado y el impresor sólo la saca a la luz una vez De Milán tenemos tan sólo cinco ediciones en el siglo. Constan una veintena de ejemplares pero casi todos en centros italianos por lo que es pieza de valía, como la que sigue, y de la cual tenemos en España, además, sólo el de la Biblioteca de Cataluña, que reseñó Mateu, y sabiéndose de otros tres en EE.UU.

De institutione tuvo un gran éxito editorial, pasando de medio centenar las ediciones. Sólo suman más la *Introductio* y los *Colloquia,* que es la obra-reina. Muy pronto es traducida pues la príncipe es de 1524 y en el 28 ya está en castellano, gracias a Juan Justiniano, para el impresor Jorge Costilla, de Valencia. Probablemente la pasa al inglés Hyrde en el 29 y en Londres alcanzará seis ediciones. De la de Changry, al francés, en 1541 se harán diez y del 43 es la alemana de Bruno, sólo con dos. En España también aparece en Alcalá de Henares, Sevilla, Zamora, Zaragoza, Valladolid, y en alguna de ellas varias veces. Hasta el 92 hay ediciones y son muy bellas las que iban ilustradas con estampas, como alguna española y las alemanas, sobre todo.

---

[42] Mateu, pp. 55-56, n.º 26. El ejemplar de don Marcelino bueno, salvo el pergamino, algo deslucido.

Muy leída por personalidades, especialmente femeninas, como Catalina de Aragón, mujer de Enrique VIII y su hija María, de la que fue preceptor Vives. A Catalina se la dedica.

La pieza bibliográfica que se refleja es hermana de la anterior pero ésta es bastante más rara, como queda dicho. No era raro que hubiera volúmenes con ambos libros al ser de temática similar aunque es más corriente que corrieran sueltos, como en las ediciones del 49, 65, 80 y 87.

A.3. *El siglo XVII:*

Por contra, de la alta representación del XVI, el siglo XVII sólo cuenta con una edición en la Menéndez y ello es normal pues el descenso editorial de Vives es notabilísimo ahora, como apuntamos al principio.

El libro que se suma al listado es la impresión de Leyden de 1636 de *De disciplinis*, hecha por J. Maire. El volumen de la calle Rubio tiene sign. 20214.

Ya se ha dicho algo del contenido e importancia del texto. Esta edición sólo tiene los doce primeros libros, faltando la tercera parte. La descripción la da Palau (p. 418).

Maire publicaba textos de pensamiento de relieve, como éste, o alguno de Grocio. Ese año imprimieron *De disciplinis* los Elzeviros. Durante el s. XVII y XVIII es muy común que *De artibus* salga fragmentariamente. No son muy frecuentes en el XVII las impresiones de *De disciplinis* pues además tenemos la de 1612 (Bonilla, p. 217), y alguna otra. En octavo, esta edición tuvo éxito y se manejó mucho. Es bastante completa, con su *Index rerum*. La marca es bonita, un labrador mayor está cavando entre una orla ovalada de laurel y trigo, y encima el *Fac et spera*. Tiene este ejemplar firma de anterior propietario «Jos.^{mo} Gerardi. 1753. J.U.H.» y de mano del joven Marcelino «Colección de filósofos españoles» y su exlibris: «M. Menéndez/Pelayo Antuerpiae/Amberes, 1877, 30 Nov.».[43] Se ve que lo adquirió a los 21 años en dicha ciudad.

[43] Pergamino de época. Plano posterior oscurecido. En mitad inferior mancha de humedad vieja que afecta a todo el libro.

A.4. *El siglo XVIII:*

La relación diociochesca comienza con la misma obra en la edición simoniana de Nápoles, 1764. Hay en la biblioteca dos ejemplares de esta impresión: el sign. 19965 y el 19279.[44]

También con los dos libros de *De corruptarum artium* y *De tradendis disciplinis*. Estupenda tipografía y buen papel. El 19965 con bella encuadernación de época, jaspeada en verde. Tiene alguna leve mancha de humedad, antigua. Pero el 19279 es el que trabajó concienzudamente Marcelino, volumen mucho menos vistoso.[45] Se ve, tal vez, que compró este primero y, al ver el otro ejemplar, mejor, lo adquirió.

Con lápiz, Menéndez Pelayo subraya algunas líneas de la dedicatoria a Juan III y casi toda la *praefatio*. Rara es la página del texto donde no escribe al margen alguna breve nota. Por ejemplo, en p. 33: «supersticiosa admiración de la antigüedad, común en los humanistas. Vives la rechaza» o en p. 71: «excesivo purismo de Lorenzo Valla», o en p. 96: «peligros de patriotismo en la historia». Desde p. 128 ya no hay notas y desde p. 135 no indica líneas. Parece que no le interesan los libros IV, V, VI y VII de la primera parte, ni los cinco de la segunda, al menos a sus efectos. Exlibris manuscrito con sus apellidos.

Esta edición es una de las más conocidas del XVIII, con multitud de ejemplares. Famosa por su corrección y belleza y por ser muy manejable. Desde p. 403 tiene un minucioso *Index rerum* y supuso un elemento de difusión de las ideas de Vives, que suben desde entonces su tono de receptividad para los estudiosos.

Las obras de Cervantes de Salazar vuelven a salir en Madrid, en 1772. El ejemplar de la Menéndez lleva la sign. 3751. Es de lo primero que imprime el prestigioso Antonio Sancha pues hasta 1771 hace pasantía de impresor y se dedica a la librería y las encuadernaciones. Salen de su taller buenas

---

[44] Bonilla dice «correcta y espléndida edición» (p. 217) y Palau (p. 418) también la describe aunque Mateu mucho mejor, o. c., p. 62 y p. 66, n.º 37.

[45] Encuadernación pobre, en cartoné, color vino.

ediciones de Quevedo, Villegas, Solís, Cervantes, es decir, grandes clásicos.[46]

Además de lo excelente de la impresión, el volumen de que hablamos es soberbio.[47] González Palencia da exacta descripción y Millares.[48]

De la edición se ocupó Cerdá y Rico, que reproduce la dedicatoria de Cervantes a Doña María, infanta de Castilla, donde reconoce que es más paráfrasis que traducción y que el texto tiene libres adiciones. Antes de la epístola nuncupatoria de Cervantes van, con paginación propia, el *Dialogo* de Oliva, el discurso sobre la lengua castellana que escribió el sobrino de Oliva, Ambrosio de Morales, y el *Apologo* de Mexía.

Por cierto, que las obras del maestro Oliva fueron expedientadas por la Inquisición con vistas a una calificación, según consta en el Archivo Histórico Nacional (*Inquisición*, leg. n.º 500/13), descrito por Paz y Melia.[49] Cerdá y Rico intervino en la calificación en 1787.

En el s. XVIII hay cierta atracción por Cervantes de Salazar y es objeto de una oración latina que reproduce Millares.[50] Ya indicamos que estuvo en México, donde desarrolla una destacada labor en el mundo de las letras, redactando también una crónica de la conquista de Nueva España.[51]

---

46 Sobre Sancha (1720-1790) y sus sucesores Gabriel e Indalecio, algo dice Bohígas, pp. 261-62.

47 Muy limpio, papel de guardas precioso, superior encuadernación de época en plena piel y lomo lucido. Cortes rojos.

48 Millares: *Cuatro...*, p. 40 ss. Agustín González Palencia: *Eruditos y libreros del siglo XVIII*. Madrid: CSIC, 1948, p. 91.

49 A. Paz y Melia: *Catálogo abreviado de los papeles de Inquisición*, Madrid: 1914, p. 44, n.º 229. También en la edición de 1947, p. 72, n.º 229.

50 *Apuntes...*, pp. 141-49, firmada por Juan José de Eguiagaray y Eguren, es una noticia sobre su vida.

51 Jorge Hugo Díaz-Thome: «Francisco Cervantes de Salazar y su Crónica de la Conquista de Nueva España» en *Estudios de historiografía de la Nueva España*. México: 1945, pp. 17-47. Para una panorámica vital de don Francisco, F. Esteve Barba: *Historiografía indiana*. Madrid: Gregos, 1964, pp. 160-166. Reimpresión en 1992.

El texto de Vives, latino, ocupa las pp. 109-175 y en el *Monitum Editoris* se explica la razón de la también publicación en latín según la edición de Burgos de 1544 y la traducción que hizo Cervantes, pues es más aceptada que la de Astudillo, aunque hace algún reparo a Cervantes en las *Advertencias*. Aquí elogia a Vives y a la *Introductio* y dice que posee del texto tres impresiones: una de Lyon de 1619, la de Salamanca, de Matias Gastio, de 1572, y la de Burgos, 1544, de donde copia para la nueva edición. Incluye los versos latinos de Martín Pérez, en elogio de Vives, que estaban en esta hipotética de Burgos.

Me permito recelar de la existencia de esta última impresión y, seguramente, no se produjo. Además de que el traslado de Cervantes ya aparece en ese 1544, en Sevilla, como se indicó, es probable que se equivocara con otra.[52] No obstante, aunque no tengamos ejemplar, es posible que se hiciera, lógicamente. Tal vez algún día aparezca el anhelado impreso perdido, de existir.

Frente al modelo reivindicador de Vives, dentro de la erudición intelectual, que representa Mayans, o de la retórica, que representa Forner,[53] tenemos a Cerdá y Rico en la erudición literaria, como renovador del interés por Vives desde este campo.

González Palencia se ocupa extensamente de Cerdá,[54] que fue entusiasta del valenciano, y en su edición de *La Diana enamorada* de Gil Polo (Madrid, Sancha, 1778) la estrofa VII del libro III de *El Canto de Turia*, que va en el libro, la dedica al humanista subrayando su perennidad.

La pieza siguiente es la traducción Astudillo del mismo título, impresa en Valencia en 1779 por el reputado Benito Monfort. Es el libro con sign. 20152. Palau, que da la ficha bibliográfica, la presenta como cuarta edición Astudillo (p. 407). Opi-

---

52 Sobre este asunto trato en «La huella...», en prensa.

53 El ardor vivista de Forner le será reprochado en alguna polémica, como se aprecia en el opúsculo anónimo *Carta al autor de la Oración apologética por la España y su mérito literario*. Madrid: González, MDCCLXXXVII. En Real Academia de la Historia, col. Jesuitas, 9/3462.

54 González Palencia, pp. 1-167.

na don Antonio que la mejor edición Astudillo es la 1765 del mismo impresor, cuidando de ella Mayans y dedicada al conde de Aranda.

Bonilla y Palau, disienten del número de páginas [55] pero tiene 246. Ya don Benito era muy afamado como impresor y lo era del Arzobispo. Se tiraron al menos según el inventario dejado al morir, unos mil ejemplares [56] pues constan almacenados, sin encuadernar, 800 tasados en 93 libras, 6 sueldos y 8 dineros. En Madrid saldría otra vez la de Cervantes, en 1780 y 1790.

También está la séptima edición de la traducción Coret de los *Dialogos*. Es el ejemplar con sign. 20153. Impreso igualmente por Monfort en 1781, tuvieron que tener bastante más éxito que la *Introducción*, pues en 1785 quedan en el almacén 402.[57] No la cita Bonilla ni Palau.

Los *Dialogos* son el título que siempre ha tenido mejor aceptación, e incluso en el XVII, con el bajón editorial, se vendía bien hasta en España.[58] Recordemos que en el XVI tuvo unas 165 ediciones. Gran parte de su éxito radica en que se usaba en centros escolares para la docencia latina.

Dedicada a Felipe II siendo Príncipe, preceden al texto unas palabras del profesor complutense Pedro Mota, desde la edición de Lyon de 1553, de Grypho, de forma clara y creo que de antes pues en la de Estella (A. de Amberes, 1550), ya figuran [59] junto al vocabulario de Juan Ramírez, colega.

Se compone de veinticuatro diálogos donde lo moral y la

---

55 Bonilla, p. 205. Palau, p. 407. Encuadernación del XIX en plena piel verde, fatigada, y sencilla. Escaso de márgenes.

56 El inventario es de 1785, al morir Monfort, y lo reprodujo Serrano y Morales, p. 350 nuestro dato.

57 Idem. La ficha en Mateu, p. 85, n.º 65.

58 Contabilizamos una docena de impresiones de los *Colloquia* en el XVII español. No es raro que aparezcan en los inventarios de libros, como consta en los archivos de protocolos, por ejemplo, en el de Madrid: en prot. 2465 consta que el mercader de libros Cornelio Martín tenía, en 1620, ciento diecisiete ejemplares (fol. 1352).

59 Es el famoso R-7935 de la Nacional de Madrid.

filosofía del «bien vivir» se aplican acertadamente a situaciones prosaicas, en un latín claro, limpio y sencillo.

Tal como se dice en la portada el Dr. Cristóbal Coret y Peris era presbítero, nacido en Alboraya y beneficiado de la Iglesia Parroquial de san Martín, siendo profesor de latinidad y elocuencia en la iglesia metropolitana.

El libro [60] tiene alguna anotación de Menéndez Pelayo: en hoja de respeto «Librería de Marcelino Menéndez y / Pelayo / Dialogos de Juan Luis Vives, valencia / no, traducidos por Christobal Coret y Peris. / Barcelona, 2 rs.». Y en la posterior indica que tiene que traducir a Poliziano, Ovidio, Marcial, Virgilio y a Luis Vives.

De ese 1781 es la magnífica edición del *Tratado del Socorro de los Pobres*, también presente con sign. 19272. También de Valencia y de Monfort.

Mateu la describe y reproduce portada (p. 54, n.º 20). Es impresión muy bella y afamada y se ha reimpreso multitud de veces (Palau, p. 415). Se redacta a últimos de 1525 y lo dedica a los burgomaestres de Brujas. De impacto, pronto es traducida, parece que el mismo 1526, por Gonzalo Nieto, que será luego contino del Rey, en 1538.[61] Se pierde el manuscrito y por entonces aparece, imprimiéndose con un *Aviso* al lector seguramente de Mayans.

Son muy comunes los ejemplares. El grabado de Vives en portada es muy afortunado y, en conjunto, el impreso es de una categoría tipográfica máxima. Hay más de una decena de ediciones en el siglo XVI y entonces ya se tradujo al italiano y al francés. Es curioso que no aparezca ésta en el inventario de Monfort de 1785, ¿es que se vendieron todos los ejemplares?: es posible.

Cuando sale es importante la cuestión de la pobreza, de la limosna, de los pobres fingidos, y es la primera muestra in-

---

[60] En pergamino, desgajado del lomo, cortes jaspeados y, como todos, sello de la biblioteca en portada.

[61] Reproducción en página 53 de Mateo. Nuestro ejemplar, en pasta algo deslucida, muy limpio. Se trata de él y Nieto en «La huella...», en prensa.

telectual de un debate que va, en el siglo XVI, desde Medina, Domingo de Soto y otros a Giginta o Pérez de Herrera. Asuntos discutidos por ellos, como el recogimiento en casas preparadas, la licitud de la limosna, o la pobreza urbana, ya están esbozados en Vives con criterio de pensamiento. En el XVIII, y en particular hacia los setenta y ochenta, otra vez la cuestión de la pobreza cobra protagonismo intelectual abundando en ella plumas de todo tipo que no reflejamos pero que, en muchos casos, remiten al texto de Vives como autoridad y de ahí el interés en torno a la edición monfortina. En definitiva, era una realidad de actualidad social, abundando por aquellas fechas las declaraciones solemnes de pobreza en los protocolos notariales.[62]

A.5. *El siglo XIX:*

La única muestra de la centuria pasada es la de la sign. 19868. Es la *Introducción a la sabiduría* de Valladolid, de 1853, o sea, la traducción Valor.

Don Vicente Valor añadió alguna nota, como hizo Coret, pero suma una breve introducción biográfica en pp. I-VI pues indica que puede ser autor algo olvidado. Tras la gran difusión del último tercio del XVIII, Vives vuelve a bajar en popularidad intelectual a pesar de los elogios e influencias en autores como Balmes. El impresor fue Juan de la Cuesta.

Reimpresa en 1918 según Palau, que la recoge (p. 408), no es traslado brillante pero ayudó a recuperar el entonces algo empolvado nombre del humanista.

Es impreso de baja calidad, más bien en casi todos los sentidos, y son bastante raros los ejemplares (tratándose de un libro del XIX), hoy no sale en librería anticuaria. Está muy lejos de las monfortinas.[63]

---

[62] Ver Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM): Prot. 20016, ff. 15-15v, ff. 24-24v, ff. 32-32v y ff. 33-33v. Años 1782 y 83 y otras en Prot. 17635, f. 3056; Prot. 17636, f. 1436; Prot. 17626, ff. 12-13, ff. 28-29, ff. 254-254v.

[63] Bonilla, pp. 206-207, la llama «muy discreta versión».

Haciendo un resumen de los impresos vistos, observamos que hay buena representación, con las *Opera,* y obras magnas, aunque hay clara mayoría de *De disciplinis* (cuatro ejemplares) y la *Introductio,* presente en cuatro ocasiones también aunque en dos en colecciones de textos de otro autor. Nos extraña que de los *Diálogos* sólo haya una muestra o que sólo haya una edición, italiana, de la *Institutione foeminae christianae.* La presencia de *De concordia et discordia, De anima et vita* y de *De Officio mariti,* aunque en italiano, y *De subventione pauperum,* en castellano, parece lógica. Para la sesentena de títulos de Vives, la representación es escasa aunque son de calibre. Llama la atención la ausencia de *De veritate fidei* y de algún otro título, de retórica, por ejemplo.

Está claro que a don Marcelino le interesaba particularmente la idea del saber que tiene Vives y que se desarrolla en *De disciplinis.* También la filosofía antropológica y reflexiva de la *Introductio.* Los *Colloquia* le deberían parecer un juego intelectual sin importancia y por eso tenía una edición más bien tardía. Como impresos, en conjunto, tiene calidad la colección.

B. LA RELACIÓN VIVES-MENÉNDEZ PELAYO A TRAVÉS DE LOS IMPRESOS:

A continuación se aborda sucintamente el vínculo entre don Marcelino y los libros comentados (posibles circunstancias de adquisición) y la idea que se hizo de Vives y que plasmó en sus escritos. Se trata de una breve consideración sobre la opinión que del pensador renacentista tuvo el autor de los *Heterodoxos.*

Alguna vez alude don Marcelino a las ediciones comentadas. Al tratar de Vives como retórico en la *Historia de las Ideas Estéticas,*[64] entre las que cita como fuente nombra a la simo-

[64] Ver Enrique Sánchez Reyes: «Génesis y elaboración de la Historia de las Ideas Estéticas», *Revista de Ideas Estéticas* (Madrid: 1957, XIV, pp. 119-211) y también, Samuel Gili Gaya: Sobre la Historia de las Ideas Estéticas en España, de Menéndez Pelayo (Santander: 1956).

niana de 1764, que hemos visto que anotó profusamente. También cita la de Lyon de 1551, también *De disciplinis*, que seguramente ya tenía cuando publica las *Ideas* (1883). Asimismo las *Opera* de Basilea y Valencia, y confiesa «mis citas van ajustadas al texto de la de Basilea» que muy probablemente guardaría en su biblioteca.

Tenemos la seria intuición de que gran parte de las piezas de la colección santanderina fueron adquiridas pronto por el joven Marcelino. Vemos que la edición de *De disciplinis*, de 1636, por Maire, lleva su exlibris manuscrito y la fecha del 30 de noviembre de 1877, en Amberes. Por otra parte, la de 1772 de las obras de Cervantes, la compra con quince años. Gracias a la biografía de Sánchez Reyes conocemos una «Lista de una de las remesas de libros que Menéndez Pelayo hace a Santander desde Barcelona»,[65] que es el anexo documental n.º 5. Junto a clásicos de la literatura y grecolatinos pone «Obras de Cervantes de Salazar, I tomo, pasta». Recordemos que la de Alcalá, 1546, está en pergamino.

También iba en la «Nota de los libros que van a Santander, en el vapor *Augusto*, capitán Cerquerías» que es el encabezamiento que puso Marcelino al papel, un «Luis Vives» sin especificar título. Es posible que fuera el de los *Dialogos*, de 1781, pues de su mano hay escrito «Barcelona, 2 rs.» y al poner también una lista de los autores a traducir del latín, podemos sospechar que estaría en la época de aprenderlo por lo que debía se casi un niño. Por tanto, el interés de Menéndez Pelayo por Vives data casi de su adolescencia. Cuando está en Barcelona, llegaban tales remesas que se hizo en 1872 una nueva librería para unos 2000 libros ya que «todo el dinero que entra en su bolsillo (...) todo va a parar a manos de los libreros» (Ibídem, p. 50).

La italiana de 1561 del *De Officio mariti* y *De institutione* cae en sus manos en 1877, durante su periplo europeo, en Bolonia, como consta en el libro.

---

[65] E. Sánchez Reyes: *Biografía crítica y documental de Marcelino Menéndez Pelayo. EN*, LXVI, 414.

No es de extrañar la curiosidad de Marcelino por Vives desde muy joven pues Gumersindo Laverde Ruiz le hablaría de él. Sánchez Reyes recoge la opinión de Bonilla (Ibídem, p. 106), sobre el influjo de Laverde en relación con la posterior reivindicación marceliniana de la ciencia española y sus grandes nombres. No obstante, hasta 1874, cuando ya tiene 18 años, no entra en contacto con él y vemos que ya en 1871 compraba libros del valenciano.

Concretamente, don Gumersindo, en sus *Ensayos críticos sobre filosofía, literatura e instrucción pública* (Lugo, 1868) ve en Juan Luis el compendio de filósofo en pleno Renacimiento, llamándolo «gloria», «defensor de la Retórica», elogiando *De disciplinis* y proponiendo un extenso plan de estudios de historia intelectual de España donde surge reiteradas veces el humanista (pp. 91-92). La atracción por Vives la mantuvo don Marcelino toda la vida, y así explica que las vacaciones de Pascua de Resurrección de 1898 las pasa en Murcia en casa del conde de Roche atrapado por el gancho de «unos códices mayansianos y noticia de Luis Vives» (Ibídem, p. 307). Seguramente, los *Apuntamientos* de Mayans.

No sólo desde muy joven se percata del valor de la figura filosófica del cosmopolita levantino, sino que ya en su famosa polémica juvenil sobre la ciencia española se plantea la existencia de un posible «vivismo» como forma de pensamiento organizada. Así se expresa en el artículo «Mr. Masson redimuerto», respuesta a Revilla, cuyo título ironiza sobre el otro celebérrimo de la *Enciclopedia Metódica,* que concluía con aquel «¿Qué se debe a España?». En el texto (*EN*, LVIII, 221-24) habla de «desarrollo de la doctrina vivista en el siglo XVI y siguientes», que «de Vives parte un movimiento tan poderoso como el que arranca de Descartes», que la *Minerva* del Brocense «es en substancia el principio capital del racionalismo progresivo de Vives, expuesto en el prefacio *De causis corruptarum artium* y que el ontosicologismo de Fox Morcillo es un «desarrollo admirable de la metafísica vivista».

Hay que tener presente dos aspectos al leer estas líneas: que Marcelino tiene veinte años cuando las escribe, en 1876, y

luego hay una evolución en la idea de vivismo que culmina en su discípulo Bonilla y San Martín. Además, la primera edición de *La Ciencia Española,* prologada por Laverde, debe gran parte de su autoría, si no intelectual sí espiritual, al mismo, y Marcelino vierte muchos criterios de don Gumersindo.

En Barcelona, fue también relevante el influjo de Francisco J. Llorens y Barba (1820-1872), en relación a Vives. Maestro universitario del polígrafo y discípulo de Martí de Eixalá, que introdujo la filosofía escocesa del sentido común. Se apropió de teorías vivesianas y como subraya Joaquín Carreras Artau, «realizó una versión castellana del *De anima et vita,* que quedó inédita»,[66] por lo que le hablaría de esta obra a su aventajado alumno. Eran muy estimadas sus «lecciones» de cátedra hasta el punto de ser publicadas según los apuntes de los alumnos.[67] No sabemos si el ejemplar de *De anima,* príncipe, que hay en la biblioteca lo adquiere por entonces. El propio Marcelino afirma que Llorens «procuró enlazar con la tradición de Vives» (*EN,* LVIII, 224). En el mismo texto, algo apasionado, subraya que «los ciudadanos libres de la república de las letras del siglo XVI proceden en su inmensa mayoría del vivismo», que Vives debe colocarse al lado de Descartes, Kant y Hegel y deja entrever ostracismo hacia él pues espera que «llegue pronto el día de la solemne reparación» de su nombre.

En fin, considera al vivismo como una de las tres grandes escuelas de la filosofía española junto al lulismo y al suarismo, como indica Joaquín Iriarte [68] aunque este autor reconoce que su machacona moneda del vivismo no ha tenido el curso de las otras dos, y destaca la influencia de Laverde en esta cuestión.

---

66 Ver J. Carreras Artau: *Historia de la Filosofía.* Barcelona: Alma Mater, 1944, 2.ª ed., p. 313.

67 Idem. Sobre el magisterio de Llorens, Carreras tiene «Un maestro barcelonés de Menéndez Pelayo: Javier Llorens y Barba» en *Revista de Filosofía,* Madrid: 1956, XV, pp. 445-63.

68 *Menéndez Pelayo y la filosofía española.* Madrid: Razón y Fe, 1947, p. 121.

Lo que pasaba es que don Marcelino identificaba una serie de valores y suma de corrientes en el pensar de su admirado Vives. Cree en el vivismo pues lo ve como una manifestación del pensamiento filosófico hispánico al combinar la herencia de la filosofía arábigo-andaluza y judeo-cristiana medievales con la genuina tradición ortodoxa que parte de san Isidoro. Todo ello sobre un sustrato de fuerte espiritualidad católica más los elementos renacentistas. Por todo ello le resulta atractivo y pronto lo aprecia en otros autores, como Palmireno, Fox, Matamoros, Antonio Lull o Furió Ceriol, como señala en las *Ideas Estéticas*.[69]

Son muchos los textos donde directa o indirectamente alude a Vives, pero el juicio de don Marcelino queda particularmente resumido en aquel párrafo que comienza «genio el más universal y sintético que produjo el siglo XVI en España».[70] Afirma que compendia nuestro Renacimiento, que es precedente claro de Bacon y fray Luis de León, que gustaba del Aristóteles genuino, que antecede a la escuela escocesa, que es fervoroso católico, trata de su estilo al escribir de algunas de sus obras importantes y apunta con acierto que su cualidad capital era el «juicio» claro, penetrante y agudo para entender las cosas.

Así, le ve defensor de una *instauratio scientiarum* que el propio Menéndez propugnaba en su época, sobre todo de primera juventud. Se siente cómodo en el *vivismo* pues lo nota como un amplio clima mental donde prima la cautela filosófica armonizadora de Platón y Aristóteles, en un universalismo de base hispánica. Algunos han subrayado posibles coincidencias entre ambos, en divagaciones de parcialismo deformador que, no obstante, tienen su punto de interés.[71]

---

69 *EN*, I, cap. IX, pp. 637, 640, 642, 655-56, 660.

70 «Humanistas españoles del siglo XVI», en *ECL*, *EN*, II, p. 7.

71 Ver José Corts Grau: «Menéndez Pelayo y Luis Vives» en *BBMP*, XXXII (1956), números 35-44, y también en *Siete conferencias en la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Santander: 1056, pp. 31-46. Destaca el «argumento de veracidad» que practicaron ambos frente al de autoridad y otros.

En el fondo, don Marcelino percibe a Vives en la doble clave renacentista y, a la vez, católica, subrayando ambas realidades en sus planteamientos. Esta visión la aplica no sólo al humanista, sino a otras muchas cuestiones y le acarrea disputas intelectuales en el polémico ambiente cultural de la Restauración. Así, Alejandro Pidal y Mon o el P. Fonseca, coetáneos neoescolásticos en línea con Ceferino González, se lo echaban en cara como se lee en la segunda edición de *La Ciencia Española* (Madrid, 1879). Esta beligerancia hizo que él mismo radicalizara sus planteamientos casticistas en torno a Vives. No obstante, aunque siempre lo tenga en su cosmogonía intelectual, irá abandonando la certeza de la existencia del *vivismo* como cuerpo sistemático de doctrina. Dicho proceso se aprecia ya en Bonilla que toma y reelabora las ideas de su maestro sobre Vives,[72] reconociendo la importancia del santanderino en la recuperación científica de Vives.[73]

Por tanto, se observa que el conocimiento que de «su» Vives [74] tuvo Menéndez Pelayo es temprano (como refleja la colección montañesa), que fue alimentado por maestros que influyeron en su primera producción reivindicativa del valenciano, pero que, luego, convencido de su peso lo va presentando menos polémicamente y consigue una sólida aportación a los pioneros estudios vivistas en España, que son enfocados ya desde una perspectiva más rigurosa [75] con su discípulo Bonilla. Don Adolfo llevaría a cabo la gran monografía positivis-

---

[72] Bonilla: o. c., 1.ª ed. de 1903, pp. 69-70. «No hay ni ha habido vivistas, por la sencilla razón de que no existe un cuerpo sistemático de doctrina, un organismo filosófico definido que merezca el nombre de vivismo. No hay vivistas, decimos, como no hay baconianos...».

[73] Ibídem, p. VI: «formó con su autoridad y ejemplo una falange de eruditos vivistas, que de varios modos ha contribuido a enaltecer y a rehabilitar en España y en el extranjero la excelsa minerva de nuestro insigne compatriota», afirma enfáticamente.

[74] Como se expresa Sánchez Reyes: o. c., p. 385.

[75] De la polémica decimonónica sobre la ciencia española, Menéndez Pelayo, y Vives trata E. González: o. c., pp. 62-69.

ta sobre el Valentino que no hizo don Marcelino y que elogió,[76] orgulloso y ya muy enfermo, al responderle al entrar en la Real Academia de la Historia, en 1911.

VALENTÍN MORENO GALLEGO
Universidad Complutense de Madrid

[76] La sesión fue el 26 de marzo de 1911 y el discurso el penúltimo de Menéndez Pelayo. El elogio en p. 20 del *Discurso*. Parece que don Marcelino pensó en escribirla como se refleja en sus cartas con Juan Valera, en 1889.